

En las afueras de las zonas turísticas tradicionales (la Costa Brava, en Girona, y la Costa Daurada, en Tarragona) se producen nuevos desarrollos, con un número creciente de servicios intensivos en conocimiento que atraen población europea de manera permanente o semipermanente. Se dará la tendencia de pasar de atraer turistas a la localización permanente o semipermanente de población, atraída por la elevada calidad de vida, como ya tiene lugar en la costa de la provincia de Barcelona y en otras zonas costeras del Arco Latino. El atractivo se encuentra, en gran medida, en las especificidades locales: el patrimonio cultural de los centros tradicionales, la mejor calidad del paisaje, el mar, el acceso fácil a una ciudad activa como Barcelona o la vida cultural renovada en las ciudades de segundo y tercer rango; son las que llamamos "plataformas de identidad".

El eje Granollers-Martorell se convierte en el principal nuevo "corredor del conocimiento" de la economía catalana, con la ubicación de las sedes de grandes empresas tecnológicas catalanas y españolas, de empresas multinacionales y también de centros universitarios importantes, como la Universidad Autónoma de Barcelona (reconocida con la distinción de Campus de Excelencia Internacional por el Gobierno español).

Hay que hacer notar que en el escenario proactivo, el crecimiento de la metrópoli de Barcelona no tiene lugar en una periferia vacía. De hecho, ocurre todo lo contrario: el eje Vic-Manresa-Igualada y el arco metropolitano tecnológico (el "corredor del conocimiento") tendrán un impacto distinto en el crecimiento de las afueras de la metrópoli en función de si la estrategia del escenario proactivo se implementa o no. De hecho, estimular la polinucleación de la red de municipios a través de la localización de actividades de alta productividad implica un modelo de crecimiento territorial completamente nuevo con respecto al modelo metropolitano tradicional, basado en fuerzas centrífugas que de forma genérica se expanden desde el núcleo central hacia la periferia.

En consecuencia, toda la metrópoli presentará niveles de crecimiento de la productividad más elevados en comparación con el escenario de referencia; por lo tanto, el crecimiento económico será mayor.

1. La visión de Cataluña como una sola ciudad, en qué Barcelona es sólo un barrio de esta ciudad.
2. La asunción de contribuciones regionales (Cataluña) y provinciales (Barcelona) similares a las tasas de crecimiento de la ocupación y de la productividad es aceptable debido a la gran aportación de la provincia de Barcelona al crecimiento de Cataluña. Las contribuciones provienen de los resultados de los capítulos 4 y 5. Las bases del análisis shift-share clásico se explican en Camagni (2005) pp. 152-154.

## CONCLUSIONES

En este número se presentan los principales resultados de una investigación sobre escenarios territoriales para las regiones europeas y su aplicación en Barcelona.

Su elaboración ha coincidido con la irrupción de la gran crisis económica de los años 2008-2010, que ha afectado con particular intensidad a las áreas de estudio. La crisis también ha puesto a prueba la metodología utilizada, sobre todo en lo relativo a la necesidad de trabajar con escenarios integrados, rehuendo de los análisis basados en la simple extrapolación de tendencias.

El número se ha estructurado en tres bloques: la definición de escenarios, el estudio específico del modelo económico territorial en el ámbito de Barcelona y el estudio de las políticas que derivan del mismo, tanto para el Arco Latino como para Barcelona. A continuación destacaremos las conclusiones generales.

La definición de tres escenarios diferentes (de referencia, proactivo y reactivo) implica la identificación de cambios estructurales. La hipótesis de trabajo es que la interacción de la economía y el territorio es fundamental para entender las fuentes de crecimiento de la productividad en las economías contemporáneas. El territorio cuenta como factor determinante de la productividad y, por tanto, de la competitividad, ya que no sólo compiten las empresas, sino también las ciudades y los territorios.

En consecuencia, las políticas económicas locales, en la medida que sintonicen con los requisitos propios de escenarios proactivos, serán cruciales para garantizar ganancias de productividad y de bienestar a largo plazo. Por tanto, el territorio no es un mero soporte para la actividad económica, sino que es crucial en el nuevo modelo de desarrollo.

La adopción de un enfoque como el que proponen Roberto Camagni, Roberta Capello y Jacques Robert permite identificar las fuerzas motrices del cambio. La crisis representa una ruptura clara en las tendencias: no basta con proyectar simplemente la tendencia histórica. Primero es necesario construir un escenario de referencia en el que los actores ven los cambios estructurales provocados por la crisis, pero en el que las políticas económicas y territoriales no actúan de forma efectiva.

Este escenario de referencia se contrasta con dos escenarios alternativos. En un escenario defensivo o reactivo, en el que los actores –incluidos los *policy makers*– defienden las estructuras existentes y no se adaptan a las nuevas realidades estructurales. En cambio, en el escenario proactivo, los agentes, las empresas, los

sectores y los territorios actúan e incluso se anticipan a los cambios, de manera que se adaptan más fácilmente.

Los autores proponen la recuperación de políticas industriales en Europa, facilitando la adaptación de las estructuras productivas a la nueva realidad provocada por la crisis. Se propone la reindustrialización de Europa, para la cual la *economía verde* será fundamental. Será necesario luchar contra una Europa de dos velocidades: una de alta productividad y otra de baja productividad. A largo plazo no vale hacer una defensa numantina de los sectores y las actividades de baja productividad, porque eso haría aumentar el descalaje de productividades entre las elevadas productividades de las grandes metrópolis europeas más competitivas y la baja productividad de las áreas basadas en industrias de bajo valor añadido y del sector de la construcción.

La visión de Camagni, Capello y Robert sobre el impacto territorial en el escenario proactivo resulta de gran interés. Reconocen que el motor del crecimiento económico se concentrará en las grandes metrópolis dotadas de capacidad competitiva, y aquí la metrópolis de Barcelona puede desempeñar un papel muy importante. En una segunda fase, las ciudades de segundo y tercer nivel y, finalmente, las áreas rurales, podrán seguir una trayectoria de crecimiento si optan por estrategias territoriales activas. En particular, afirman que en el Arco Latino los polos tecnológicos, es decir, las áreas dotadas de intensidad en investigación y desarrollo, pueden seguir una trayectoria de crecimiento similar a la de las grandes áreas metropolitanas. Aquí resulta fácil extrapolar las áreas del tipo distrito industrial o las Agrupaciones de Empresas Innovadoras como motores dotados de una capacidad de propulsión equiparable a la de las grandes metrópolis avanzadas.

En conclusión, en el contexto de una globalización regionalizada, con grandes espacios regionales integrados en Asia y América Latina, pero también con Turquía y Egipto como nuevas realidades dotadas de capacidad de impulso industrial, se impone la recuperación de la actividad manufacturera en Europa. También surgirán nuevas oportunidades industriales en los sectores de la *economía verde*. Por tanto, Barcelona y Cataluña tienen una gran oportunidad de recuperar el pulso industrial sobre estas nuevas bases territoriales y sectoriales.

En resumen, es necesario respaldar el crecimiento de la productividad desde los territorios, porque la política económica local cuenta. Los territorios dotados de estrategias territoriales activas que busquen conscientemente aumentos en la productividad tienen las de ganar.

¿Qué opciones existen en el Arco Latino en lo que se refiere a las políticas? Camagni

propugna, en el marco del escenario proactivo, dos grandes caminos: las inversiones inteligentes (*smart investments*) y la *economía verde*. En el contexto de nuevas políticas económicas nacionales de base *top-down*, las políticas económicas locales deben ser *bottom-up*, integrando la economía y el territorio. Las políticas de demanda se deben sumar a las políticas de oferta. Es necesario que las políticas de demanda selectivas incluyan el sector de la construcción (edificación para el ahorro de energía y la disminución de las emisiones contaminantes), que incorporen la apertura de nuevos mercados internacionales (ribera sur del Mediterráneo) y que potencien la *economía verde*. Las políticas de oferta deben ir dirigidas a fomentar la innovación y deben incluir políticas de cooperación interregional, políticas infraestructurales en el Mediterráneo, redes de sinergia y el soporte al que la OCDE ha calificado de capital territorial. Para Camagni, las políticas locales y regionales deben actuar mediante tres grandes plataformas territoriales: plataformas infraestructurales (tanto intrametropolitanas/de polinucleación como intermetropolitanas, como por ejemplo el eje Barcelona-Lyon-Turín-Estrasburgo-Europa Central), plataformas de conocimiento (polo de competitividad/Agrupaciones de Empresas Innovadoras) y plataformas identitarias (marcas territoriales, como la marca Barcelona).

De los capítulos que estudian específicamente la economía y el territorio destacaremos dos grandes conclusiones.

En primer lugar, el liderazgo en términos de comercio internacional de la economía de

Barcelona en el conjunto de la economía española. En los últimos veinticinco años, Barcelona ha conseguido ganar posiciones competitivas, tanto en relación con el resto de España, como en relación con el resto del mundo. A pesar de la intensidad de la crisis, el conjunto de la economía de Barcelona presenta buenos resultados en lo que se refiere a competitividad gracias a la existencia no sólo de economías de escala (en parte, a causa del rápido desarrollo de las infraestructuras de transporte y de comunicaciones), sino fundamentalmente de economías ligadas al crecimiento de la dimensión de la metrópolis, de su diversidad productiva, del creciente protagonismo de las actividades densas en conocimiento y de la existencia de economías de red. Por tanto, se han producido importantes cambios estructurales, y no sólo crecimientos tendenciales.

Los resultados relacionados con el estudio de la dinámica en el territorio de la actividad económica y de la población indican que la importante expansión territorial ha surgido no sólo de un proceso de descentralización jerárquica, sino más bien por el efecto de la interacción creciente entre el continuo urbano de Barcelona y un conjunto de ciudades medianas que eran antiguos centros industriales, hasta configurar en la actualidad una potente red policéntrica de ciudades.

Finalmente, del capítulo destinado al diseño de nuevas políticas para el ámbito de influencia de Barcelona, cabe destacar el enfoque de la estrategia proactiva en políticas locales que promuevan el cambio en el modelo productivo. Se proponen

políticas de promoción de economías de urbanización (como las centradas en un nuevo urbanismo que se plantea el fomento de la interdependencia y la conectividad con transporte público), políticas de promoción de economías de localización (con la difusión de una nueva zonificación basada en la economía del conocimiento) y políticas de promoción de economías de red (como la política de oferta de servicios públicos especializados en los nodos de las redes de ciudades).

Se propugna una estrategia económica y territorial para el conjunto de la provincia de Barcelona que se plantea el crecimiento de la productividad como objetivo y se basa en la existencia de una potente red de ciudades. A partir de la existencia de esta red de ciudades, el crecimiento de la productividad debería ser superior en los nodos de la red que en el resto del territorio.

Las ciudades del eje transversal deberían protagonizar un gran cambio en el crecimiento de la productividad, y no ser meros receptores de actividades desplazadas del núcleo metropolitano. Asimismo, el crecimiento de la productividad de las ciudades que orbitan en el entorno del área metropolitana debería basarse en una estrategia de crecimiento que les permita alcanzar un crecimiento de la productividad superior al del área metropolitana. En definitiva, debería respaldarse el cambio de modelo productivo con políticas económicas locales que se planteen abiertamente los objetivos de crecimiento de la productividad.